

### Capítulo 3. Imaginarios sociales de las maternidades y las paternidades en estudiantes de Barrancas (La Guajira)\*

Mario Alejandro Duarte Orozco  
Jéssica Mouthon Martínez

Este capítulo tiene como objetivo develar los imaginarios sociales que, sobre las maternidades y paternidades, tienen los estudiantes en el contexto escolar de dos instituciones educativas en el municipio de Barrancas (La Guajira). Lo anterior contribuye a la construcción de conocimientos específicos y reflexiones sobre fenómenos que atraviesan las fronteras de los entornos personales, escolares y sociales. El estudio se basó en el enfoque cualitativo y el método fenomenológico, y para la recolección de información se usaron la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Participaron 6 estudiantes madres, 4 estudiantes padres y 2 grupos de estudiantes que aún no son progenitores. Los resultados informan que los participantes en la investigación tienen los siguientes imaginarios sociales: la maternidad como sueños rotos, la paternidad como goce y satisfacción, la maternidad/paternidad como destino y como nuevos caminos. Dichos imaginarios están basados en las concepciones heteronormativas del pensamiento occidental característico del contexto estudiado y representados por el proyecto de vida y experiencias de los adolescentes.

\* Para citar este capítulo: <https://doi.org/>

## Introducción

La paternidad y maternidad en adolescentes constituyen un fenómeno social muchas veces reducido a un discurso de culpabilización y estigmatización al joven, que termina limitando la responsabilidad política únicamente al campo de la salud pública, con lo cual se ha obviado la multicausalidad que existe tras un embarazo a temprana edad. Esto hace necesario escuchar y reivindicar a los propios actores sociales, sus voces, sus discursos, ejercicios y prácticas como matrices de experiencias y significaciones, muchas veces sustituidos por las estadísticas gubernamentales y visiones adultocéntricas.

Actualmente, el embarazo temprano<sup>5</sup> es considerado por los Estados y los organismos no gubernamentales como un reto en materia de salud pública y una problemática social; esto, debido a las repercusiones que puede tener para las mujeres en dicha etapa de la vida en ámbitos como el educativo y el laboral. En tal sentido, para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) el embarazo en esta etapa de la vida:

Es una de las situaciones en que mejor se evidencian las inequidades sociales, de justicia y de género; es calificado desde el discurso del desarrollo como una puerta de entrada o un reproductor del círculo de la pobreza. (Unicef, 2007, p. 11)

Dicho discurso es apoyado en estadísticas que señalan que 19 % de las adolescentes quedan embarazadas en los países en vía de desarrollo, lo cual representa un reto para la comunidad internacional. Por esto, se aspira a la construcción de políticas que permitan garantizarles los derechos humanos a las mujeres en esta etapa de la vida en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (Williamson, 2013).

En Colombia, según el discurso del Ministerio de Salud y Protección Social (2013), la fecundidad adolescente representa una mayor morbilidad y mortalidad tanto para la madre como para el hijo. Así mismo, se convierte en una

<sup>5</sup> En este trabajo se utilizará la categoría de maternidad y paternidad temprana entendida como “aquella situación donde mujeres y hombres de 10 a 19 años presentan un embarazo y asumen el rol de ser padres, se utiliza el término de maternidad y paternidad temprana debido a que, cuando se habla de embarazo en adolescentes, se excluye al hombre del fenómeno y es necesario analizarlo desde las dos partes” (Fajardo *et al.*, 2018, p. 14).

trampa que obstaculiza el progreso económico y social del país en la medida en que favorece la pobreza y puede ser una consecuencia de esta; de allí la preocupación existente por medirlo, controlarlo y prevenirlo.

En una encuesta ENDS<sup>6</sup> se muestra un descenso en el porcentaje de mujeres embarazadas entre los 15 y los 19 años, pasando de un 19,5 % en el 2010 a un 17,4 % en el 2015, de los cuales la mayor cantidad se concentra en las zonas rurales, por lo que no deja de ser preocupante en la medida que dicha reducción revela las inequidades económicas y sociales (Profamilia, 2015). En este sentido, se advierte que

El descenso es mayor en los grupos más favorecidos socialmente, llevando a que en 2015 se amplíen las brechas socioeconómicas en este indicador. Este resultado sugiere la necesidad de mayores esfuerzos de la política de prevención del embarazo adolescente en los grupos menos favorecidos socialmente: zonas rurales, menos educadas y quintiles más bajos de riqueza. (Profamilia, 2015, p. 299)

Así pues, el embarazo en adolescentes se constituye en imperativo para la ejecución de estrategias institucionales de prevención, aún más cuando se reporta que 66,4 % de estos fueron no deseados o no planeados o, en el peor de los casos, resultado de violencia sexual. En esta misma línea, la preocupación también persiste por “la adhesión a prácticas sociales y de género que legitiman o naturalizan la maternidad temprana, lo cual propicia entornos favorables para el embarazo adolescente” (Profamilia y Fundación PLAN, 2018, p. 46). Pero, igual de preocupante es la incidencia que pueden tener la maternidad y la paternidad tempranas en los procesos escolares, pues la encuesta revela que “por cada adolescente que ha tenido un embarazo y continúa asistiendo a una institución educativa, hay nueve que ante el embarazo abandonan la escuela” (Profamilia y Fundación PLAN, 2018, p. 47).

<sup>6</sup> La ENDS (Encuesta Nacional Demográfica y de Salud) es una encuesta que hace parte del Sistema Nacional de Estudios y Encuestas Poblacionales para la Salud del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, la cual desde hace tres décadas se viene realizando cada cinco años. La última se realizó en el 2015 y tiene algunas novedades, entre ellas la inclusión, la fecundidad masculina y la paternidad adolescente.

En el caso de los hombres, el 2,1 % entre los 13 y 19 años son padres<sup>7</sup> y “por cada adolescente que ya es padre y actualmente está estudiando, hay siete que son padres y no están estudiando” (Profamilia y Fundación PLAN, 2018, p. 52). Lo anterior, matizado por determinantes como la pertenencia a un grupo étnico, encontrarse en situación de desplazamiento o en condiciones socioeconómicas específicas. De esta forma, se configura la constante preocupación institucional y gubernamental encaminada a la prevención del embarazo temprano en adolescentes (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia y UNFPA, 2014, 2017).

Como se puede notar, los datos estadísticos del problema y su relación con otras situaciones como la violencia sexual y de género, la pobreza y vulnerabilidad social hacen justificables las preocupaciones que desde los Gobiernos e instituciones se gestan. A su vez, se requiere ampliar las visiones de comprensión que permitan hacer nuevas lecturas cualitativas de sentidos y significados del fenómeno y sus implicaciones en el orden sociocultural del contexto y de los individuos involucrados.

En el caso de las ciencias sociales, solo desde hace unas décadas se ha venido generando un interés por el abordaje cualitativo, en aras de revisar esos estudios desarrollados en un enfoque biologicista y de riesgo que olvidan los aspectos subjetivos y biográficos de los adolescentes (Adazko, 2005; Llanes Díaz, 2012; Olavarría y Celedón, 2004; Puyana Villamizar y Mosquera Rosero, 2005; Stern, 1997; Stern y García, 2001). Cuestiones como la inclusión de los hombres, la distinción entre salud sexual y salud reproductiva, la vulnerabilidad social de los adolescentes, las relaciones de género y su interseccionalidad con lo étnico y el origen social, las maternidades y paternidades y su contraste con el discurso hegemónico hacen parte del amplio abanico y aristas que constituyen el fenómeno en cuestión.

Una muestra de estos intereses se recoge en el trabajo pionero de la antropóloga Viveros Vigoya, quien, por medio de entrevistas a grupos de varones de sectores medios de las ciudades de Quibdó y Armenia, y con un enfoque cualitativo, analizó la paternidad como “[un] hito en la biografía de los varones que los enfrenta a reflexiones continuas sobre una identidad de género interiorizada en el curso de la infancia, en la familia de origen y en la escuela” (Viveros Vigoya, 2002, p. 126).

<sup>7</sup> La ENDS 2015 se caracterizó por la inclusión, por primera vez y de manera exploratoria, de ítems y análisis relacionados con la paternidad adolescente.

Los avances mencionados se han fortalecido con el surgimiento de estudios, tanto en Colombia como en América Latina, encaminados a abordar los aspectos subjetivos y experienciales de los adolescentes en relación con el ejercicio de sus paternidades y maternidades. De esta forma, se consolida el interés por aspectos como las experiencias, rupturas biográficas, proyectos de vida contextualizados por aspectos familiares, económicos, sociales y culturales (Cachaya Rojas, 2020; Cubillos Romo, 2017; Duarte Orozco, 2016; Escobar Brochero, 2015; González Estepa *et al.*, 2020; Hernández Ordóñez, 2014; Jiménez-Arroyo y Rangel-Flores, 2019; Quintero Rondón y Rojas Betancur, 2015).

Desde este mismo enfoque emergente, como lo catalogan Stern y García (2001), se están haciendo nuevas aproximaciones de sentidos metodológico y epistémico tanto del embarazo (Melo Moreno, 2010; Quevedo Mojarro, 2019; Reyes y González Almontes, 2014; Sandoval Escobar, 2018; Stern, 2004, 2009) como de las paternidades (Arroyo Andrade, 2019; Botero Botero y Castrillón Osorio, 2015; Fuller Osoreo, 2000; Ortenzi, 2014; Parrini Roses, 2000; Wilches Mahecha, 1998) y maternidades (Gil-Bello, 2018; Llanes Díaz, 2012; Romero de Loera, 2018; Tobón Valencia, 2020; Villamizar Monroy, 2011). Estos aportes han permitido superar la centralización del discurso y, por ende, de las políticas públicas que se han enfocado en explicar el asunto solamente desde la biología, la prevención, la salud reproductiva y las implicaciones que trae consigo el embarazo en adolescentes.

Ahora, en el departamento de La Guajira, para el año 2015, el 18 % de mujeres entre los 15 y 19 años ya eran madres, mientras que 4,4 % de los hombres en ese mismo rango de edad ya eran padres (Profamilia y Fundación PLAN, 2018). Esto, en un contexto caracterizado por una diversidad demográfica presente en diferentes grupos étnicos y poblaciones rurales y migrantes, producto del devenir histórico de la región que contrasta con situaciones sociales y económicas matizadas por la pobreza, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) 2020, la mortalidad infantil (DANE, 2018) y una debilidad institucional (Hahn-de-Castro y Bonet-Morón, 2017). Además, con carencia de políticas públicas coherentes que contemplen las diversidades cultural y territorial encaminadas a abordar las maternidades y paternidades de adolescentes en los planes de desarrollo municipales y departamental, y de estudios sociales cualitativos que aborden el fenómeno en contextos escolares que visibilicen

las realidades, subjetividades y experiencias de los adolescentes que ejercen su paternidad/maternidad.

Por tal razón, es imperativo generar saberes que hagan frente al ausentismo político y al silencio académico que han fortalecido en la región el discurso adultocéntrico desconectado de la realidad, y también propiciar vivencias de la población adolescente en cuanto a este tema. Esto puede llegar a enmascarar estereotipos y formas pasivas de discriminación como la burla, el señalamiento, la ridiculización y la exclusión.

Se hace necesario dirigir la investigación hacia posturas más integrales que reconozcan la subjetividad, las trayectorias de vida y los imaginarios, y más aún en un tema tan complejo y multicausal como el embarazo a temprana edad, en la que se aborde la situación de manera holística y no solamente centrada en la responsabilización de los adolescentes. De igual forma, que tenga en cuenta esas características dentro del componente étnico, migratorio y de ruralidad que aportan a la singularidad del fenómeno en el territorio guajiro, que requiere el esfuerzo tanto de las esferas gubernamentales como académicas para su abordaje y construcción de propuestas de políticas sociales y educativas.

En concordancia con lo anterior, el compromiso ético de los docentes e investigadores sociales es contribuir a la construcción de conocimientos específicos y reflexiones sobre los fenómenos regionales, algunos de ellos silenciados e invisibilizados política y académicamente, como las maternidades y paternidades. En este sentido, es importante presentar los resultados de este estudio cuyo principal propósito fue develar los imaginarios sociales, que sobre las maternidades y paternidades, tienen los estudiantes en el contexto escolar de dos instituciones educativas en el municipio de Barrancas (La Guajira) donde hacen presencia estudiantes indígenas, migrantes y de comunidades campesinas aledañas, por lo cual se hace más interesante explorar las experiencias y significados de un fenómeno que cruza las fronteras educativas, sociales y de proyectos de vida de los estudiantes.

### *Imaginarios*

El entramado social ha sido abordado desde diferentes posturas epistemológicas y metodológicas, dejando en evidencia la complejidad propia de los actores

y de las relaciones que dan sustento a las estructuras y fenómenos de la realidad social. Desde las últimas décadas se ha generado un interés particular por los individuos y sus subjetividades, que permite reivindicar el discurso, las acciones y experiencias como aspectos esenciales de dicha realidad. Desde esta postura se constituyen los imaginarios sociales como herramientas que permiten: la interpretación de la realidad social reconociendo valores, normas y configuraciones en el devenir individuo-sociedad (Arribas González, 2006); y la identificación de esquemas de significación desde los cuales los individuos dotan de sentido la realidad que habitan (Aliaga y Pintos, 2012).

En este orden de ideas, los estudios sobre imaginarios sociales se van abriendo camino en investigaciones orientadas a descubrir esas formas tanto de significaciones como de sentido que muchas veces permanecen invisibles, pero que sustentan las representaciones y las acciones. Tal acervo teórico se muestra en cuatro metáforas a partir de las cuales se ha intentado comprenderlos.

### *Magma social*

Castoradis (2013) define un magma como una totalidad desde la cual se pueden construir organizaciones, destacando la imbricada relación e interdependencia entre lo imaginario y lo real. Lo anterior se constituye en un cúmulo de significaciones compartidas que, en palabras de este autor, se convierten en un *magma social*, en el sentido de “[...] que la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que ‘materializa’ un magma de significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2013, p. 307). De esta forma, los imaginarios sociales se entienden como matrices de sentido que organizan dichas significaciones en aras de la autoconstitución y creación de sociedades, más allá que meras representaciones de la realidad.

Cabe resaltar que para Castoriadis (2013) las instituciones sociales no responden solo a funcionalidades que permiten resolver necesidades de supervivencia y que tampoco pueden ser consideradas netamente como escenarios simbólicos; sin embargo, advierte que dentro de ellas existen y operan unas significaciones. Estas últimas permiten “[...] la cohesión interna de un entretejido de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan” (Castoriadis, 2006, p. 78), de tal forma que los significados, valores, acciones, prácticas del mundo social pueden ser heredados,

compartidos y modificados por los individuos, permitiendo responder a la pregunta de por qué las personas permanecen juntas en sociedad.

### *Cemento invisible*

Silva (2006, 2016), en su trasegar académico y de producción teórica sobre los imaginarios urbanos en Latinoamérica, ha aportado a la comprensión del concepto de imaginarios sociales. En un primer momento, considera que estos tienen una profunda base comunicativa y cultural que permiten visibilizar aquello que socialmente no se ve. El autor sostiene que estos se convierten en verdades sociales que, aunque empíricamente no puedan ser comprobadas, se relacionan con las percepciones estéticas sociales que los grupos o colectividades puedan tener sobre su contexto.

En un segundo aspecto, Silva hace un reconocimiento de las inscripciones del imaginario en lo individual (psíquico) y social que corresponden al orden ontológico, y lo tecnológico que corresponde a la expresividad. De esta forma, los imaginarios son construcciones que funcionan como “[...] presupuestos de las representaciones colectivas sin que sean ellas mismas las representaciones. Es decir, que los imaginarios actúan como su matriz previa, como su ‘cemento invisible’, lo que les da fuerza, organización y dureza sin ser ellas mismas” (Silva, 2016, p. 41). Esto permite reivindicar las subjetividades y las percepciones sociales de los individuos y grupos en cuanto a la visibilización de las formas y estrategias desde las cuales se construyen las representaciones sociales de los hechos, fenómenos u objetos de la realidad.

### *Lentes o anteojos*

Por su parte, Pintos (2014) se preocupa también por el abordaje de los imaginarios sociales al definirlos como “[...] aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación e integración social y que hacen visible la invisibilidad social” (p. 108). Usa la metáfora de los *lentes o anteojos* al considerar que tienen como función servir de esquemas de percepción de la realidad sin que el sujeto reconozca el acto de visión, mediando entre lo que se percibe y la realidad misma (Pintos, 1999).

Para el autor, los imaginarios sociales, además de percibir, permiten explicar e intervenir en la realidad en el sentido de que visibilizan las formas como se



constituyen los sistemas de relaciones sociales (Pintos, 2005, 2014). Reconoce que la realidad no es única, pues con su teoría no busca generalizar, pero resalta la policontextualidad y complejidad donde los imaginarios sociales se han convertido en mecanismos para la construcción del orden social (Pintos, 2015).

### *Prisma social*

Desde esta metáfora “[...] los imaginarios se convierten en formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer, en el juzgar” (Baeza, 2018, p. 33), caracterizados por ser construcciones mentales de origen múltiple y variado, homologadores de todas las formas de pensar dentro del marco histórico de una sociedad, dotados de historicidad y no son ajenos a los procesos de contradicción propios de la homogeneidad.

Los imaginarios se constituyen en un prisma desde el cual se orienta, se da organización y contenido a la acción social; está impregnado por significaciones cruzadas por aspectos experienciales, psicoafectivos, culturales y valóricos dentro de la subjetividad/intersubjetividad, pero que logran ser descifrados atendiendo desde la oralidad con un repertorio gestual y corporal (Baeza, 2003, 2018).

De esta forma, y bajo una perspectiva del reconocimiento de los imaginarios sociales y su connotación simbólica, donde se ponen en juego tanto asuntos objetivos como subjetivos, el *prisma social* ayudó a identificar y comprender los imaginarios que los sujetos sociales dentro del campo escolar han construido, compartido, socializado e institucionalizado en relación con las maternidades y paternidades.

### **Aproximación metodológica**

Para recolectar la información y lograr una aproximación a los imaginarios sociales que de la maternidad y la paternidad tienen los estudiantes de 8.º a 11.º de dos instituciones públicas del municipio de Barrancas (La Guajira), se desarrolló una investigación cualitativa e interpretativa con el método fenomenológico. Este tiene como propósito “[...] explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Rojas Silva, s. f., p. 4) que emergen dentro de los contextos escolar y social, y cuya necesidad de comprensión de viva voz

de los sujetos es imperativa, tal como ocurre con los significados profundos de las experiencias vividas por los adolescentes tanto progenitores como no progenitores a partir de las cuales se cimientan los imaginarios sociales sobre las maternidades y las paternidades en el contexto referenciado en esta investigación.

En cuanto a la muestra trabajada, esta fue de treinta estudiantes que no superaban los 19 años, distribuidos así:

- 6 jóvenes madres/embarazadas, de los grados 8. °, 9. °, 10. ° y 11. °, cuyas edades oscilaban entre los 13 y 19 años, habitantes tanto de la zona urbana como rural del municipio; cuatro ya son madres y dos están embarazadas. De ellas, solo una vive con su pareja y tiene un hogar formado, mientras que las otras viven en casas de familiares y sin el padre del hijo.
- Cuatro jóvenes padres, de los grados 10. ° y 11. °, con edades que oscilan entre los 17 y 19 años. Tres ya son padres y otro está a la espera. Solo uno vive con su pareja.
- Adicionalmente, 20 jóvenes compañeros de clases, quienes proporcionaron información dentro de grupos focales. Estos fueron identificados por intermedio de los mismos jóvenes padres/madres y otros que decidieron participar de manera voluntaria.

Para develar los imaginarios sociales de las maternidades y las paternidades que estos jóvenes tienen, se utilizaron dos técnicas para la recolección de la información: entrevistas semidirigidas y los grupos focales. Con las entrevistas se logró identificar las percepciones, vivencias, significados y experiencias que constituyen las subjetividades sobre la maternidad y la paternidad, mientras que los grupos focales permitieron conocer las percepciones, conocimiento y experiencia que tienen los estudiantes no progenitores al compartir con padres y madres jóvenes.

Para la elaboración de las entrevistas, se procedió a hacer una revisión de antecedentes relacionados con el tema y se definieron las dimensiones que orientarían el proceso de recolección de la información tales como los aspectos demográficos, información familiar, de pareja, proyecto de vida, paternidad y maternidad. Luego de haber construido los ítems, se realizó el trabajo de campo que se fue perfeccionando a medida que se aplicaban.

Después, se transcribieron literalmente tanto las entrevistas semidirigidas como las de los grupos focales. Se procedió luego a la categorización, de tal

manera que se pudieran identificar y clasificar los datos. Fue necesario aplicar la codificación abierta (fragmentación de los datos), la codificación selectiva (selección en torno a las categorías y familias) y la codificación teórica (relación entre los conceptos). Como paso final se realizó la reducción teórica que permitió la relación y comparación de las categorías y los constructos sociológicos.

## **Resultados**

Los relatos de los estudiantes progenitores de estas dos instituciones educativas, surgidos durante las entrevistas y en los grupos focales plantean cómo desde la cotidianidad se materializan los imaginarios sociales alrededor del hecho de ser padre o madre en esta etapa de la vida, los cuales se construyen teniendo en cuenta la significación de dos grandes pilares: el proyecto de vida y las experiencias.

### ***El embarazo, ¿una metida de patas?***

En este orden, el imaginario identificado en los estudiantes sujetos de esta investigación se relacionó, precisamente, con el embarazo visto como un acontecimiento problemático suscitador de situaciones, emociones y sentimientos encontrados.

Con la noticia sentí que toda mi vida se derrumbaba. Lloré muchas veces y muchos días. Sentía culpa, frustración, pero sobre todo el sentimiento de decepción a mi mamá. (estudiante progenitora)

Miedo y saber que mi vida no sería igual, que los sueños y metas que tenía ahora me tocó reemplazarlos por estar con mi bebé, me da dolor, pero ajá, ¿qué más puedo hacer? (estudiante progenitora)

Mirándolo ahora puedo decir que sí fue un error o una metida de pata como dice uno, pero ha sido el error más bonito que he cometido. No es fácil, pero creo que ya también me toca resignarme. (estudiante progenitora)

No fue fácil enterarme. Saber que mi novia está así y pensar..., todo lo que se nos venía encima, sobre todo a ella: los comentarios de la mamá, del papá, los

vecinos. Es una metida de pata..., pero creo que es más grave en las muchachas, son ellas las que andan con la barriga. (estudiante progenitor)

Puedo decir que me dio alegría cuando ella me comentó. Yo no estaba preparado y sé todo lo que dicen, que tener un hijo a esa edad es una equivocación o error, pero yo estaba feliz. (estudiante progenitor)

En el caso de las estudiantes progenitoras el embarazo implicó una ruptura biográfica materializada en un antes y un después que conllevó la sucesión de experiencias basadas en el miedo e incertidumbre por la forma como se modificó su vida. Por otro lado, se encuentra el sentimiento de culpa por las metas y sueños pensados hasta ese momento que ahora son sustituidos por otros intereses y quehaceres.

Llama la atención que, a pesar de que consideran el embarazo como un “error”, “algo que no debió acontecer en ese momento de la vida” o en las circunstancias en las cuales estaban, logran configurar la resignación como una estrategia para reponerse ante tal situación problemática. De esta manera, se permite la reorganización del proyecto de vida, primero en función de su hijo, que a su vez implica una nueva jerarquización de los sueños y metas pensados antes del acontecimiento.

Ahora, desde el discurso de los estudiantes progenitores, si bien el hecho sigue representando una ruptura que no debió ocurrir en ese momento, reconocen que las consecuencias inmediatas son asumidas por las madres adolescentes en la medida en que sobre ellas existe una mayor presión y expectativas sociales en relación con sus vidas y cuerpos. Pero también, dicho discurso deja entrever cómo, precisamente, esas consecuencias físicas se convierten en una primera justificación de centrar las preocupaciones y responsabilidades en las mujeres, donde comienza, en cierta medida, un distanciamiento del hombre en relación con el embarazo.

Las experiencias de estos estudiantes progenitores tienen como base el miedo y, a diferencia de las estudiantes progenitoras, no experimentan la decepción. Esto da cuenta de la mirada y tratamiento desiguales que social y culturalmente se tienen sobre este acontecimiento para hombres y mujeres, donde las cargas simbólicas del cuerpo y el cuidado se trasladarán a esos imaginarios que existen sobre las maternidades y las paternidades:

Bueno, uno muchas veces se sorprende cuando la ve con la barriga, pensando que son niñas que no tienen esos pensamientos de salir embarazadas a temprana edad. (estudiante no progenitora)

Creo que a todos nos llena de sorpresa, especialmente cuando es una compañera, sobre todo por los cambios y las responsabilidades que van a asumir. Además, a algunas de ellas, ni la dejaban salir de su casa o ir a fiesta. (estudiante no progenitor)

Que se echa a perder su vida tan joven y que va a tener una responsabilidad bien grande. (estudiante no progenitor)

El imaginario del embarazo como *error* en dicha etapa de la vida también se presenta en el discurso de aquellos estudiantes no progenitores, pues consideran que todavía no se tiene la preparación para ser padre o madre y se muestra como un trastocamiento de la vida de las adolescentes por las responsabilidades que deben asumir y por las consecuencias inmediatas, entre ellas la interrupción del proceso escolar.

### *Paternidad, maternidad e imaginarios: proyecto de vida*

En ambos casos, los estudiantes comienzan a significar su paternidad/maternidad desde la consolidación de su proyecto de vida en la medida en que la asunción de este con el nacimiento del hijo cobra importancia para la existencia y planes posteriores:

O sea, los pensamientos que tengo de terminar y de ser alguien en la vida y de darle lo mejor al pelaíto. (estudiante progenitora)

De que me toca ser más responsable, ayudarla a ella en su casa con lo que necesite, trabajar más y así. (estudiante progenitor)

Pero también es importante señalar que la génesis de tal significación es distinta, pues en el caso de los padres, el *imaginario de paternidad como goce y satisfacción* es asumido a partir de la extensión en su hijo de sus metas, aspiraciones y sueños. Estos lo visualizan como una oportunidad de conseguir lo que tal vez ellos no han logrado o no alcanzarán. Y también lo entienden desde

la concreción del discurso y junto a las expectativas y emociones asumidas en relación con su hijo.

Una alegría algo dentro de mí. Me imagino teniéndolo cargado, hablando con él, jugar fútbol con él, hacer todo lo que nunca hice yo. (estudiante progenitor)

Es lo mejor, pero creo que si lo tuviera cerca fuera más chévere, por ejemplo, verlo crecer, caminar, o hablar. A pesar de todo, no cambio esta sensación que me da cuando digo que tengo un hijo, y cuando pienso lo que podríamos ser juntos. (estudiante progenitor)

Además, este imaginario caracteriza las relaciones parentales ambivalentes en el acompañamiento del embarazo, nacimiento y crianza de la prole, que pueden ser de presencia o ausencia. La primera se visualiza en el orden de la manutención y ayuda en los asuntos domésticos y de cuidado; y la segunda, desde el reconocimiento de no poder estar con su hijo en el proceso de crianza cuyas razones van desde la incapacidad económica, no querer sostener una vida de pareja por considerar que se es muy joven, o por problemas con la familia de la madre.

En el caso de la maternidad, el imaginario se constituye como *sueños rotos* en la medida en que reconfiguran su proyecto de vida basadas en la aceptación de responsabilidades producto de los nuevos roles que deben asumir en relación con su hijo. Para ellas, el asunto de cuidado y otras prácticas propias emanadas de la concepción hegemónica de la maternidad van a seguir apoyando la idea social existente sobre el quehacer materno, en tanto lo asumen como la realización de su existencia y máxima expresión de la maduración y responsabilidad.

Imagínate para explicarle ahora tantas cosas. O sea, ya no me comporto como era antes, ya he madurado, o sea, no tanto que digamos, pero ya he aprendido a madurar, ya debo tener responsabilidades. (estudiante progenitora)

Que ya no puedo ser la misma que antes, pues ahora tengo alguien por quien luchar, alguien que me está esperando y a quien yo debo cuidar. (estudiante progenitora)

Lo anterior representa las diversas situaciones tanto simbólicas como materiales por las cuales deben pasar las estudiantes, entre ellas dar la noticia del embarazo, ver el cambio evidente en su cuerpo, asumir la ausencia del proceso educativo o la presencia con los cambios corporales.

Ahora, el proyecto de vida es comprendido como una construcción o reconstrucción que el individuo hace de su propia biografía a partir de los diferentes elementos que la sociedad o grupo le proporcionan, y que se liga a las subjetividades de su existencia. En esta medida, y a partir de las opiniones de los participantes, el proyecto de vida oscila entre dos aspectos importantes: la familia y el trabajo como formas de logro y reconocimiento social para ser aceptado como adulto.

Tal postura responde, además, a unas concepciones heteronormativas<sup>8</sup> propias del pensamiento occidental dentro del cual está el discurso de estos estudiantes y, con el hecho del embarazo, se ajusta o complementa. Por consiguiente, el proyecto de vida se visualiza desde una perspectiva ambivalente, pero que culmina en el mismo hecho: ser padre o madre.

Porque cuando uno ya sale del embarazo el cuerpo no queda como antes, aunque uno quiera hacer ejercicio o algo ya no te va a quedar igual, porque tu piel se estira y por más que tú quieras hacer ejercicio nunca va a quedar como estaba. (estudiante progenitora)

De todas formas, yo puedo seguir estudiando y trabajando, aunque no es una cosa que digamos que es fácil, pero se puede hacer. Pero ya, ahora no puedo depender tanto de mis padres, y ahora hay dos personas que dependen de mí y que se han convertido en mi proyecto de vida, brindarles una buena vida o una vida donde no pasemos tanto trabajo. (estudiante progenitor)

Lo anterior se relaciona con lo propuesto por Ortega Gústín (2013) sobre el impacto que la maternidad/paternidad tiene sobre el proyecto de vida de los adolescentes, puesto que

<sup>8</sup> La heteronormatividad fue un término acuñado por Warner (1993) con el cual se representa la heterosexualidad como la única expresión válida de la sexualidad humana normalizada e institucionalizada en las relaciones sociales.

[...] el orden con el que los y las jóvenes (*sic*) lo tenían pensado, como si en una línea secuencial deben trasladar la presencia de los y las niños/as (*sic*) antes de tiempo y, a partir de ahí, modificar su realidad, sus expectativas frente a sus vidas, sus metas y adquirir otras habilidades para enfrentar su nueva situación (p. 159).

Entonces, consistente con la visión heteronormativa, se representa el imaginario de *paternidad y maternidad como destino* entendidas como una obligación y no una opción. Así pues, el proyecto de vida enmarcado desde la familia y el trabajo les da la bienvenida a los jóvenes al mundo adulto.

Porque eso tiene que ser uno responsable, o sea, que tiene que aprender a ser adulto prácticamente a la fuerza porque uno nunca está preparado para eso. (estudiante progenitora)

Los estudiantes consideran que solo se adelantaron a un hecho que tarde o temprano debía ocurrir: ser padre o madre. Con este hecho, su proyecto de vida se encamina a la familia y el cuidado del hijo que, para ellos, pone en evidencia los sentidos de la madurez y la responsabilidad.

Bueno, mi proyecto de vida cambió, pero en especial creo que mejoró. Antes yo estudiaba o hacía las cosas por hacerlas, ahora no, ahora ya tengo por quien hacerlas mejor. (estudiante progenitora)

No, pero tampoco me molesta esto. Sé que no soy ni el primero ni el último en embarazar a una muchacha todavía estudiando. Pero sí sé que es un buen momento para demostrar todo lo que yo puedo hacer y demostrar que soy un hombre de verdad. (estudiante progenitor)

Entonces, en el caso de las mujeres, “[...] la ecuación mujer igual madre permea la socialización desde la infancia, produce continuidades y discontinuidades durante el ciclo vital y altera los proyectos futuros” (Puyana Villamizar, 2000, p. 102), mientras que en el caso de los hombres “[...] la emergencia del sujeto que se reconoce como padre indistintamente que asuma los roles o no que socialmente se le asignan” (Duarte Orozco y Escobar Brochero, 2015, p. 30). Para las primeras, la maternidad está ligada a unos sentimientos, a los rasgos



de la feminidad asociados a una “tendencia natural” al cuidado y estadía con el hijo; para los segundos, la paternidad, a un reconocimiento y demostración de hombría.

### *Paternidad, maternidad e imaginarios: las experiencias*

El hecho de ser padre/madre permite significar la paternidad y maternidad como una construcción social que parte de la experiencia de los estudiantes, pero que recorre un camino matizado por los estereotipos, los miedos, la normalización y los cambios que han de experimentar en sus vivencias y subjetividades, marcando de esta forma sus biografías y trayectoria educativa.

Es que eso de ser mamá no es fácil, tampoco una tarea imposible, pero sí le toca a uno hacer cambios en la vida, y la vida misma le cambia, ya no puedo hacer cosas que antes sí las podía hacer. (estudiante progenitora)

El camino se inicia con la superación o aceptación de los estereotipos de géneros, entendidos como aquellas conductas que social o culturalmente se les asignan o se espera de un hombre o una mujer y, junto con estos, deben enfrentarse a las ideas adultocéntricas existentes tanto en el contexto escolar como social sobre el cuerpo, la sexualidad y el embarazo.

Responder por las cosas de la casa, trabajar o darle las cosas al niño, la comida, velar porque no nos falte nada, aunque cuando yo termine también debo trabajar. (estudiante progenitora)

O sea, yo pienso que recibirme bien cada vez que yo llegue, si es esperarme con la comida preparada y cositas así y en los quehaceres de la casa, eso sí, yo digo que ella lo tiene que hacer, pero yo la tengo que ayudar también. (estudiante progenitor)

En relación con el estereotipo de género, se identificó en algunas de las intervenciones cierta correspondencia con las acciones y roles que socialmente se les han asignado a hombres y mujeres en el contexto cultural donde habitan. Es decir, a la mujer se le han atribuido las tareas y acciones del mundo doméstico (cuidado del niño, del esposo, tareas del hogar), mientras que, en el caso de

los hombres, se relaciona con el mundo del trabajo y el mundo público. Desde aquí se constituyen los estereotipos adultocéntricos que los jóvenes palpan en el proceso de construcción de sus roles como madres y padres, pero también está la percepción de incapacidad e inmadurez que los adultos asumen para justificar cierto control sobre ellos.

Mis papás se enojaron conmigo cuando les di la noticia; me decían que si yo no veía la situación económica de la casa como para traer otra boca más, que mínimo el papá del niño me iba a dejar botada. (estudiante progenitora)

Mi papá me dijo: “ahora sí vas a saber *lo duro que muerde el maco*, para darme a entender que ahora sí me tocaba ponerme los pantalones y ponerme a trabajar y dejar la flojera. (estudiante progenitor)

Si bien es cierto que al principio el proceso es tensionante por la forma como se da el embarazo, la noticia y la nueva situación tanto del joven como de la joven en relación con sus padres o la familia política, no se puede desconocer que estos adultos se convierten en referentes y puntos de apoyo y, a partir de allí, se asumen las ideas de responsabilidad, así como el aprendizaje de ciertas prácticas y acciones, por ejemplo, el cuidado del niño o iniciar un trabajo.

Mi mamá me enseñó a preparar el tetero, sacarle los gases al niño, cuidar de la ropa; me decía que estuviera pendiente de ciertos síntomas como fiebre y cosas así. (estudiante progenitora)

Yo comencé a irme a trabajar con mi padrastro, así trabajé tres meses para poder comprarle las primeras cosas a la niña. (estudiante progenitor)

Es importante señalar, dentro de este proceso de construcción, que los jóvenes experimentan sentimientos de miedo y rechazo en los contextos familiar, escolar y social. La confrontación o superaciones de estos les van a permitir afrontar la noticia del embarazo no planeado y demostrar su capacidad y ganas de ser padre/madre o de asumir los cambios que esto representa.

Sentí miedo porque en ese entonces yo tenía 14 años y tenía miedo; no sé por qué tenía una sensación, pero después recapacité y me dije: yo por qué debo tener miedo si no he hecho nada malo. (estudiante progenitora)

Como si me cayera un balde de agua fría. Esa noche no dormí, pensando locuras, pensando en ella también, lo que iba a decir su familia, en fin, que me había metido en una *vacaloca*. (estudiante progenitor)

Así, el miedo se fundamenta en la incertidumbre, pues el embarazo no era algo esperado y tal evento, desde ese entonces, muestra escenarios de cambios. En el caso de las madres jóvenes, estas deben afrontar los reproches que se les hacen, especialmente desde los estereotipos de género y roles de la sexualidad femenina.

También está ligado el miedo por el sostenimiento propio y del hijo, pues el embarazo no necesariamente significa la formación de una nueva familia o la independencia económica, pues, en el caso de las madres jóvenes, terminaron viviendo en casa de sus padres, económicamente sostenidos por ellos, pero con ayuda del progenitor del hijo. Solo una de las madres jóvenes vive de manera independiente y decidió conformar un hogar junto a su pareja, aparte de su familia de origen, pero también se conjuga con el miedo al abandono del padre del hijo o el no reconocimiento de este.

O sea, yo llegué a su casa y le dije que si lo iba a registrar que lo registrara, mi mamá también le dijo: no, si lo que cuesta el registro yo te lo doy y me dijo que él no se merecía que lo registrara. Ese día lo íbamos a registrar y me dijo que el *pelaíto* no merecía un apellido como el de él porque nunca había respondido por él. Me sentí mal porque no lo iba a llevar, pero también me puse a pensar que es verdad lo que él decía, pero a pesar de todo él era el papá y tenía derecho a registrarlo, pero él no quiso. (estudiante progenitora)

En el caso de los padres jóvenes, unos reciben apoyo de su familias de origen, mientras otros hacen su entrada al mundo laboral de manera inesperada, revalidando los principios propios de la masculinidad hegemónica del contexto que representa el trabajo junto a la heterosexualidad como características

particulares del hecho de ser hombre: la definición de hombre como padre se entrecruza con otras dimensiones fundamentales de la identidad masculina hegemónica: el trabajo, la generación de los recursos económicos que permiten la sobrevivencia de la familia, la heterosexualidad representada en los hijos que se conciben y el poder (Parrini, 2000, p. 43).

Junto al miedo surge el sentimiento de remordimiento por el impacto o las consecuencias que pudo tener el embarazo en la vida y aspiraciones de la madre de su hijo.

A veces siento que le dañé la vida a ella por el embarazo, ver todo lo que pasó, lo que le decían en su casa, las cosas que dejó de hacer, y no sé si la vida que ella quería era mejor. (estudiante progenitor)

Estas situaciones se muestran dentro de una arista de sentimientos y emociones ambivalentes, en contraste con las ideas sobre el proyecto de vida, las aspiraciones y la idea de familia que los jóvenes tenían, así como la reconfiguración de los mismos aspectos en aras del hecho de ser padre/madre.

A los estereotipos y miedos los acompañan los cambios que a raíz del embarazo sufren tanto madres como padres jóvenes, los cuales van desde los aspectos físicos hasta los emocionales y aspiracionales.

Los cambios físicos son los primeros en resaltarse, especialmente en el caso de las mujeres, pues su cuerpo es escenario de modificaciones evidentes en cuanto al peso, la forma, síntomas como mareo y vómitos, y la dieta alimenticia. En el caso de los padres, se convierten en observadores de dichos cambios, así como en acompañantes en los procesos de citas médicas y temas académicos en los que la madre requiere compañía.

Las caderas se me volvieron más anchas, mis senos se crecieron al igual que mi peso aumentó. Me veía rara en el espejo. (estudiante progenitora)

Verme al espejo fue bastante duro, pues nunca pensé que mi cuerpo se pusiera así; yo era delgada y con el embarazo me engordé, la ropa no me servía y veía a mis amigas igual de delgadas y yo gorda, pero veía como crecía esa cosita en mi barriga, como se movía y eso me emocionaba. (estudiante progenitora)

A ella le daban mareo, ganas de vomitar y tocaba estar pendiente aquí en el colegio, por si se le ofrecía algo. (estudiante progenitor)

Era muy *bacano* tocarle la barriga, sobarla y que la niña se moviera. Eso me gustaba mucho. (estudiante progenitor)

Me daba miedo a veces verla, pues creía que le iba a pasar algo. (estudiante progenitor)

Para el caso de las madres jóvenes, se pone de relieve la concepción de riesgo, esto porque se cree que sus cuerpos no están preparados para el embarazo. Si bien es cierto que pueden existir unas complicaciones de este tipo, existen estudios sociales que consideran que

La maternidad temprana trastorna la vida de las jóvenes madres, pero mucho menos de lo que la gente cree [...] la particularidad del asunto tiene más que ver con (*sic*) cómo nuestra cultura política ha respondido a los problemas asociados con la pobreza, la sexualidad, las relaciones de género y cosas parecidas, que con la amenaza planteada por adolescentes teniendo bebés antes de que ellos o sus familias lo deseen, o antes de que la sociedad se pregunte si eso es bueno para su bienestar y el de su descendencia (Furstenberg, 2003, citado en Adazko, 2005, p. 36).

De esta forma, la perspectiva de riesgo debe analizarse en conexión con la vulnerabilidad y las condiciones socioeconómicas, pero también con los aspectos particulares e individuales de dichas madres. El no hacerlo fortalece la idea de que tanto la maternidad como la paternidad en adolescentes es riesgosa solo por el hecho de presentarse en esta etapa de la vida. Esta idea se ha construido con base en las percepciones y opiniones de los adultos, médicos y profesores, y se ha dejado de lado la opinión de los jóvenes. Por esto:

Aun cuando el discurso en muchos servicios de salud es que el embarazo en la adolescencia debería prevenirse, estas instituciones no son capaces de articular estrategias efectivas para que las/los jóvenes (*sic*) que deseen postergar la maternidad/paternidad cuenten con los recursos para hacerlo (Adazko, 2005, p. 37).

De tal forma se constituye el imaginario de *la paternidad y la maternidad como nuevos caminos*, en cuanto que los cambios que experimentan los jóvenes tienen que ver con las emociones y sentimientos que se generan. En un aparte de este capítulo se dijo que su principal característica es la ambivalencia, pero la importancia está en que el embarazo y el hecho de ser padre/madre les abre un abanico de oportunidades para repensar las emociones y sentimientos. A partir del discurso de los jóvenes, el sentido del cuidado por el otro (respecto al niño) y no solo por parte de la madre, se logró identificar que los hombres generan, por lo menos desde el discurso, una cercanía hacia su prole, esperando convertirse en alguien cercano, aun incursionando en acciones y prácticas que socialmente se les han asignado a las mujeres.

He ganado sabiduría, he ganado estar con mi hijo y compartir más con él. O sea, yo era una persona tan retirada del mundo, no hacía amigos, nada, era retirada de todo. La única amiga que tenía así es mi mamá, ella es mi amiga a la que le cuento todo. Ella no es de esas que comienza con la cantaleta. (estudiante progenitora)

A mí me gustaría que mi pareja me deje hacer algo con ella, que me toque hacerle los moños, peinarla, bañarla. (estudiante progenitor)

Voy a estar ahí para él, voy a ser su apoyo, me voy a convertir en su mejor amigo; que siempre pueda confiar en mí y guiarlo bien. (estudiante progenitor)

Los cambios en las aspiraciones se relacionan con la asunción del proyecto de vida. En esta medida, el hecho de ser padre o madre les permite a los jóvenes resignificar su existencia, metas, sueños y anhelos, aunque esto no se presente de una manera lineal y pacífica, sino que más bien sea el resultado de las ambivalencias de los sentimientos y emociones, en relación consigo mismo, con su hijo, la familia, la pareja y los pares.

Aprendí cosas nuevas, o sea, cosas que no sabía y como quien dice me tocó aprender a la fuerza porque uno nunca está preparado para ser mamá, pero ya a medida que pasa el tiempo uno va aprendiendo las cosas. (estudiante progenitora)

Pues de convertirme en un hombre de verdad, lo digo así ¿por qué?, porque tengo que madurar y hacerme demasiado responsable. (estudiante progenitor)

Las madres jóvenes participantes de la investigación exponen desde su narrativa la existencia de un vínculo para siempre con su hijo; además, el embarazo y nacimiento significaron un cambio en sus aspiraciones a mediano y corto plazo. Por otro lado, asumir la maternidad como proyecto de vida, aunque con la conciencia de no sentirse aún preparadas, se acepta bajo el imaginario de que esta no es una opción, sino una obligación ineludible propia de su rol de género.

Para los padres jóvenes se mostró que la paternidad la asumen como un adelanto a su obligación de incorporarse al mundo del trabajo, en aras —por lo menos desde el discurso— de solventar y proporcionar aspectos relacionados con los asuntos económicos. De esta forma, se cumple con lo que Viveros Vigoya (2002, p. 16) ha llamado las virtudes masculinas patriarcales: “[...] trabajador, emprendedor, responsable, fuerte y con autoridad”.

En ambos casos se demuestra que los imaginarios de maternidad y paternidad se encuentran atravesados por los estereotipos de género que encasillan a la madre como cuidadora y al padre como proveedor. También se mostró cómo se asume la paternidad/maternidad, por los padres y las madres jóvenes, como un sacrificio a partir del abandono de ciertas comodidades y tranquilidades brindadas por sus padres. Sin embargo, no ven el embarazo y la tenencia de hijos como obstáculos para seguir con su formación académica, sino como una motivación para culminarlos y así procurar proporcionarles mejores condiciones económicas a sus hijos. Esto, con el fin de evitarles algunas vivencias negativas que ellos experimentaron no solo en la parte económica, sino también en lo relacionado con la crianza.

## **Discusión**

El embarazo es un hecho social que pone en juego aspectos subjetivos cuyas experiencias son moldeadas por el complejo cultural del contexto donde se presenta (Quevedo Mojarro, 2019). De esta forma, tratarlo meramente como cuestión biológica o médica se convierte en un intento de reduccionismo que abandona el abordaje vital y de sentido de un amplio abanico de aristas que lo constituyen. El análisis y abordaje del embarazo no se pueden hacer sin tocar las paternidades y las maternidades, en cuanto que estas y sus componentes simbólicos se insertan en el cuerpo biológico y socializado de las personas. Así

mismo, los componentes simbólicos están cruzados por los discursos sociales y políticos que dan forma a dicho fenómeno.

En este sentido, y sin desconocer los aportes y conocimientos que desde el enfoque tradicional se han realizado para el abordaje, Stern y García (2001) proponen lo que ellos han llamado *enfoque emergente*, que desde las ciencias sociales hace nuevas aproximaciones metodológicas y epistémicas sobre el fenómeno. Lo anterior, para superar la centralización del discurso —y por ende las políticas públicas— que limita el tema a un asunto biológico, de prevención y de interés por los aspectos físicos o de reproducción humana, así como las consecuencias económicas que conlleva.

Desde este enfoque, se propone abordar el fenómeno a partir de los elementos de análisis, lo cual permite resaltar aspectos como

- La temporalidad de los ciclos vitales como la adolescencia y la juventud, de tal forma que se pueda reconocer la diversidad de sus comportamientos, atendiendo al contexto histórico y a las transformaciones sociales, económicas y políticas (Stern, 1997).
- Reivindicación, desde los estudios sociales, de los jóvenes adolescentes como sujetos de derechos capaces de asumir sus sexualidades a partir de la construcción de nuevos patrones y discursos que sustentan las políticas gubernamentales en el tema bajo el enfoque de derechos humanos (Williamson, 2013).
- Reconocimiento de las tecnologías y los dispositivos de biopoder que se ejercen sobre los adolescentes, atendiendo a comprender las formas como operan en la constitución de las subjetividades de estos (Viveros Vigoya, 2004).
- Mayor atención a las esferas que constituyen el mundo de la vida de los adolescentes y jóvenes, que ayuden a generar aproximaciones a su estilo de vida, imaginarios, representaciones, concepciones, sentimientos y sentidos que den cuenta de las realidades en las que habitan.
- La visibilización del hombre joven como padre, dentro de las preocupaciones tanto académicas como gubernamentales, de tal forma que permita la construcción de políticas en equidad de género que ayuden al reconocimiento de las vulnerabilidades de hombres y mujeres.



- Análisis de la complejidad y multidimensionalidad que caracterizan este fenómeno y los procesos que subyacen en él. Un buen ejemplo de esto es prestar atención no solo desde el componente biológico, sino también desde otras aristas como (a) la psicológica, (b) la jurídica y (c) la cultural (Duarte, 2016) para comprender de esta manera el ejercicio de la maternidad y la paternidad en los diferentes contextos.
- Reconocimiento de las maternidades y las paternidades tempranas, mostrando las implicaciones que el ejercicio de estas tiene en lo personal y lo social. De igual forma, las posibles relaciones que pueden tener en aspectos socioeconómicos y culturales en contextos diversos.

Así, en el caso de la maternidad, Tubert (1991) la reconoce desde un orden sociocultural y la estrecha relación con los contextos históricos. Por otro lado, Lagarde y de los Ríos (1990) la relaciona con el cuerpo y las prácticas que surgen de su ejercicio, en la medida que

[...] la maternidad es el conjunto de hechos de reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte. (p. 248)

De esta manera, y en ambas concepciones, la maternidad implica unas relaciones y vivencias tanto personales como sociales en las que entran en juego cuerpo, sentimientos, emociones, percepciones, imaginarios, y campos de sentido y significados.

Mientras tanto, las paternidades se pueden entender como el “[...] campo de prácticas y significación culturales y sociales en tanto a la reproducción, al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos” (Fuller Osoreo, 2000, p. 36) entre las características de este campo de prácticas y significaciones, reconocimiento y relaciones con el ejercicio de la paternidad y el conjunto de cargas simbólicas y culturales que existe en torno a ella. En este sentido, algunos autores consideran que, dentro del contexto latinoamericano y los referentes patriarcales, la paternidad puede verse como un mandato de la masculinidad hegemónica y se convierte:

Fundamental [mente] en el camino del varón adulto, les da un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Ahora el varón es importante, ya no en términos generales, sino con relación a personas específicas, su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal. (Olavarría, 2001, p. 170)

Esto permite aproximarse a las realidades de los hombres y padres en el sentido de que ponen de relieve sus subjetividades, experiencias y prácticas, cómo reconocen ellos mismos su paternidad y cómo el contexto se los reconoce.

Ambos abordajes, tanto de la maternidad como de la paternidad, tienen una carga simbólica y de significados, en algunas ocasiones inmersos en unos discursos y rupturas de discursos dentro del valor social y cultural (Unicef, 2014), constituyéndose los imaginarios en una forma de acercarse a las matrices de significación y sentido que tanto las personas como las instituciones sociales denotan al hecho de ser padre o madre en un tiempo y contexto determinados.

## Conclusiones

Los imaginarios sociales que los estudiantes tienen sobre las maternidades y las paternidades están basados en las concepciones heteronormativas propias del pensamiento occidental. Esto da cuenta del sentido y significado que se construyen en relación con los discursos, roles, prácticas y acciones asumidos, asignados y esperados culturalmente, así como la persistencia de estereotipos y formas de discriminación implícitos y explícitos.

Mediante este estudio, y de acuerdo con el discurso de los estudiantes, se logró identificar cómo los imaginarios sociales de las maternidades y las paternidades están cruzados por las ideas de proyecto de vida y las experiencias. El primero, mirado como la forma de encauzar las biografías y trayectorias de vida de los adolescentes en aras de la idealización adultocéntrica de la madurez y la responsabilidad; las segundas, como el repertorio de sentimientos, vivencias, prácticas, motivaciones y emociones dotados de sentido y significado.

Respecto al primer imaginario identificado, se concluye que es de contraste: *la maternidad como sueños rotos* con cuyos pedazos se reconstruye el proyecto de vida en la dinámica de la asunción de nuevos roles, y la reconfiguración de

este basado en la responsabilidad y madurez, pero también en el miedo, la resignación y la incertidumbre. Por el otro lado, está *la paternidad como goce y satisfacción*, imaginario desde el cual se significa el ejercicio paterno como la extensión de sueños, metas y aspiraciones propios que también reconfiguran el proyecto de vida del padre y que se materializan en relaciones parentales ambivalentes de ausencia o presencia en la crianza del hijo.

El segundo imaginario consiste en significar *la maternidad y la paternidad como destino*: persisten y se perpetúan aspectos materiales y simbólicos del discurso heteronormativo propio del contexto cultural que sincroniza el cuerpo biológico de los estudiantes con el cuerpo socializado; mientras que el tercer imaginario muestra *la maternidad y la paternidad como nuevo camino* significado desde la experiencia de los estudiantes, la cual no se limita únicamente a la deserción escolar, pues hacen un reconocimiento de las vivencias, prácticas, realidades y valoraciones del hecho de ser padre o madre, así como de los sentimientos, emociones e impacto que tienen en las subjetividades.

En este orden, es importante señalar que se requiere continuar abordando el fenómeno en el departamento de La Guajira desde enfoques interseccionales y territoriales que permitan seguir comprendiendo las realidades de los estudiantes y, a su vez, dichos análisis se constituyan en información básica para la construcción y toma de decisiones en políticas públicas. Para esto es importante que en el ámbito escolar de las instituciones educativas del departamento y en sus contextos se sigan reconociendo los imaginarios que circulan sobre embarazo a edad temprana y lo que significa en la vida familiar, social y personal de los jóvenes la experiencia a la que se van a ver enfrentados desde su sexualidad, sus cambios físicos, emocionales e historias de vida.

## Referencias

- Adazko, A. (2005). Perspectivas socioantropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Godna (editor) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 33-65). CEDES.
- Aliaga, F., y Pintos, J. L. (2012). Introducción. La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS. Revista de Investiga-*

- ciones Políticas y Sociológicas*, 11(2). <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/373>
- Arribas González, L. (2006). *El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico*. 5(1), 13-23. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/8287/02.rips5-1.pdf>
- Arroyo Andrade, G. K. (2019). *“Ser papá me cambió la vida”: Configuración de las identidades masculinas, a partir de la experiencia de la paternidad, en la ciudad de Barranquilla* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76471>
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginario social Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- Baeza, M. A. (2018). La producción de datos en estudios sobre imaginarios sociales. *Boletín bimestral de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)*, (12), 12-18. <https://sites.google.com/view/repositorio-i-o-b/inicio/iob-no-12-marzoabril-de-2018>
- Botero Botero, L. D., y Castrillón Osorio, L. C. (2015). La experiencia de la paternidad en adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(46), 89-101. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/701>
- Cachaya Rojas, Y. Z. (2020). *Imaginario social sobre los embarazos adolescentes en la Institución Educativa José Celestino Mutis, San José del Guaviare* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78232>
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*. Katz.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cubillos Romo, J. E. (2017). Maternidad adolescente, entre la escolarización y el fracaso escolar. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(1), 1-22. <https://doi.org/10.15517/aie.v17i1.27292>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE]. (2018). *Estadísticas vitales. Nacimientos por grupos de edad de la madre, según departamento y municipio de residencia de la madre. Año 2014, 2015, 2016 y 2017, preliminar*. <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/salud>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE]. (2020). *La información del DANE en la toma de decisiones de los departamentos. La Guajira*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticaspor-tema/salud>

- dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/050220-Info-Gobernacion-La-Guajira.pdf
- Duarte Orozco, M. A. (2016). Embarazo y paternidad juvenil en el Departamento del Cesar: ¿Y dónde está el padre? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 425-447. <https://doi.org/10.21501/22161201.1808>
- Duarte Orozco, M. A., y Escobar Brochero, A. R. (2015). *Masculinidades y paternidades juveniles: Análisis de las representaciones sociales en el Departamento del Cesar (Colombia)*. Editorial Unicesar.
- Escobar Brochero, A. R. (2015). *Maternidades juveniles: representaciones sociales, subjetividades y vivencias* [tesis de maestría, Universidad del Norte]. <http://hdl.handle.net/10584/8381>
- Fajardo, D. C., Beltrán, C. P., Colorado, A. L., Rodríguez M. A., Bermúdez, C., y Barbosa, S. (2018). *Sala situacional maternidad y paternidad temprana (10 a 19 años)*. [https://subredsuoccidente.gov.co/entidad/InformeFinalSalaSituacional\\_SubredSurOccidente\\_30junio2018.pdf](https://subredsuoccidente.gov.co/entidad/InformeFinalSalaSituacional_SubredSurOccidente_30junio2018.pdf)
- Fuller Osoreo, N. J. (2000). *Paternidades en América Latina*. PUCP.
- Gil-Bello, R. M. (2018). *El imaginario de la maternidad durante el embarazo. Matronas profesión*, 19(1), 4-10. <https://s3-eu-south-2.amazonaws.com/assetsedmayo/articles/TiRcDxPERZyEgCsq152Yet2AnLmcuG6aljJSwSi.pdf>
- González Estepa, L., Royo Prieto, R., y Silvestre Cabrera, M. (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 31-41. <https://doi.org/10.5209/infe.64001>
- Hahn-de-Castro, L. W., y Bonet-Morón, J. (2017). *La mortalidad y desnutrición infantil en La Guajira*. <https://doi.org/10.32468/dtseru.255>
- Hernández Ordóñez, A. (2014). Representación social de la paternidad y significado de la progenie en jóvenes que viven en la calle. En J. G. Figueroa; A. Salguero (editores), *¿Y si hablas desde tu ser hombre?* (pp. 237-270). Colegio de México. <https://shre.ink/asGj>
- Jiménez-Arroyo, V., y Rangel-Flores, Y. (2019). Representaciones sociales de la maternidad temprana en adolescentes embarazadas del centro norte de México. *Revista Chilena de Salud Pública*, 22(2), 115-125. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2018.53229>
- Lagarde y de los Ríos, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. PUEJDS, UNAM.

- Llanes Díaz, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*, 27(77), 235-266. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/66>
- Melo Moreno, M. A. (2010). *“Como el cangrejo”. La construcción de un problema social: Los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio, El Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente, 2000-2007* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7480>
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. (2013). *Observatorio Nacional e Intersectorial del Embarazo Adolescente. Guía metodológica*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/ross-embarazo-adolescentes-oniea.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia; UNFPA. (2014). *CONPES SOCIAL 147/2012. Instrumentos para la intersectorialidad a nivel local. Definiciones teóricas, políticas y programáticas*. <https://shre.ink/as28>
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia; UNFPA. (2017). *Estrategia de atención integral para niños, niñas y adolescentes con énfasis en prevención del embarazo en la infancia y adolescencia 2015-2025*. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/resumen-estrategia-prevencion-embarazo-adolescente.pdf>
- Olavarría, J. (2001). Invisibilidad y poder. Varones en Chile. En M. Viveros Vigoya, J. Olavarría, y N. Fuller (editores), *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* (pp. 153-264). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2997>
- Olavarría, J., y Celedón, R. (editores). (2004). *Adolescentes, conversando la intimidad vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. FLACSO.
- Ortega Gustín, A. M. (2013). *Antes, durante y después del embarazo adolescente: proyecto de vida y vivencias sobre su sexualidad* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21007>
- Ortenzi, A. (2014). *Paternidad adolescente en la escuela secundaria* [trabajo de especialización, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1068/te.1068.pdf>
- Parrini Roses, R. (2000). *Paternidad en la adolescencia. Estrategias de análisis para escapar del sentido común ilustrado. Explorando en la cuadratura del círculo*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/parrini.pdf>

- Pintos, J. L. (1999). Los imaginarios sociales del delito: La construcción social del delito a través de las películas. *Anthropos*, (198), 161-176.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000200003](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003)
- Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, 4(1), 1-11. <https://doi.org/10.17979/relaso.2014.4.1.1217>
- Pintos, J. L. (2015). *Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. miradas*, 1(13). <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
- Profamilia. (2015). *Encuesta Nacional Demográfica y de Salud -ENDS*. <https://profamilia.org.co/investigaciones/ends/>
- Profamilia; Fundación PLAN. (2018). *Determinantes del embarazo en adolescentes en Colombia. Explicando las causas de las causas*. [https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2018/12/INTERACTIVO\\_Informe-determinantes-sociales-embarazo-adolescente\\_27-junio.pdf](https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2018/12/INTERACTIVO_Informe-determinantes-sociales-embarazo-adolescente_27-junio.pdf)
- Puyana Villamizar, Y. (2000). ¿Es lo mismo ser mujer que ser madre? Análisis de la maternidad con una perspectiva de género. En A. I. Robledo, y Y. Puyana (compiladoras), *Ética: masculinidades y feminidades*, (pp. 89-126). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2861>
- Puyana Villamizar, Y., y Mosquera Rosero, C. (2005). Traer “hijos o hijas al mundo”: Significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 3(2), 1-21. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/302>
- Quevedo Mojarro, P. K. (2019). Embarazo juvenil: un tema de derechos, prácticas y políticas. En O. López Pérez; M. L. Martínez Sánchez; E. Tuñón Pablos (coordinadores) *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales* (pp. 691-716). <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/334>
- Quintero Rondón, A. P., y Rojas Betancur, H. M. (2015). El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(44), 222-237. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626>

- Reyes, D. J., y González Almontes, E. (2014). Elementos teóricos para el análisis del embarazo adolescente. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (17), 98-123. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2014.17.07.a>
- Rojas Silva, J. A. (s.f). *Método fenomenológico hermenéutico*. Universidad Santo Tomás.
- Romero de Loera, B. (2018). Hallazgos y discursos en torno a la maternidad adolescente. *Civilizar*, 18(35), 163-176. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2018.2/a12>
- Sandoval Escobar, B. A. (2018). *El embarazo adolescente como dispositivo de sexualidad en la fomentación de roles de género* [trabajo de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167967>
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores.
- Silva, A. (2016). *Imaginario, el asombro de lo social*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39(2), 137-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10639208>
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 10(39), 129-158. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203906>
- Stern, C. (2009). Embarazo adolescente / significado e implicaciones para distintos sectores sociales. *Demos*, (8). <https://revistas.unam.mx/index.php/dms/article/view/6653>
- Stern, C., y García, E. (2001). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En C. Stern, *El «problema» del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate* (pp. 99-122). El Colegio de México.
- Tobón Valencia, L. A. (2020). *Maternidades sur-versivas: Cartografías de los cuerpos nacientes y parientes* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76126>
- Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Siglo XXI
- UNICEF; CEPAL. (2007). Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos. *Desafíos*, (4), 2-12. <https://hdl.handle.net/11362/35990>
- Villamizar Monroy, A. P. (2011). *Significado de la maternidad para la mujer adolescente* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8292>
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2902>



- Viveros Vigoya, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un estudio de caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 155-184. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1218>
- Wilches Mahecha, M. I. (1998). *Maternidad y paternidad desde el feminismo* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51489>
- Williamson, N. (2013). *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes*. UNFPA <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ES-SWOP2013.pdf>